

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

La sistematización de experiencias en el campo. Una reflexión desde las dificultades, sentimientos y aprendizajes metodológicos.

Ana Lucía Escobar Velásquez.

Cita:

Ana Lucía Escobar Velásquez (2009). *La sistematización de experiencias en el campo. Una reflexión desde las dificultades, sentimientos y aprendizajes metodológicos. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1127>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La sistematización de experiencias en el campo

**Una reflexión desde las dificultades,
sentimientos y aprendizajes metodológicos**

Ana Lucía Escobar Velásquez¹

Estudiante de Sociología de la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia).

analuciaesv@hotmail.com

Introducción

“Fue práctica la que fundó el habla sobre ella y su conciencia, práctica. No había práctica sino un puro moverse en el mundo si quienes estaban moviendo en el mundo no se hubiesen hecho capaces de irse sabiendo lo que hacían al mover en el mundo y para qué movían. Fue la conciencia de mover lo que promovió el mover a la categoría de práctica e hizo que la práctica necesariamente generara su propio saber”

(Paulo Freire, *Cartas a quien pretende enseñar*, 1994)

¹ Ésta ponencia es producto de un trabajo mancomunado con los estudiantes Naira Rodríguez y Juan Diego Álvarez, pertenecientes al mismo programa en la Universidad de Antioquia.

Rescatar aprendizajes, generar nuevas prácticas, vincular sentimientos a nuestro quehacer investigativo, valorar las dificultades y los obstáculos como elemento imprescindibles para una posterior reflexión, enfrentar y comprender el error en vez de eludirlo... todo esto forma parte de plantear la investigación científica como una experiencia única, que como tal no es susceptible de prefabricar o de estatizar. En cambio, reconocemos que ésta es portadora de nuevas alternativas epistemológicas y metodológicas de la práctica y del saber, no sólo sociológico, sino en general científico.

El aprendizaje, producto del proceso reflexivo, parte de una identificación que aborda motivaciones, dificultades, sentimientos generados en torno al proceso investigativo, sensaciones, percepciones y significaciones socialmente construidas, que sólo pueden ser concebidas desde la práctica investigativa donde el investigador asume responsabilidades propias de la labor. Reconocemos que el investigador está en constante contacto con la realidad y no es susceptible a evadir sus influencias. El hecho de leerse y pensarse, le otorga la capacidad de identificar las fallas a superar y los aciertos que todo sujeto inmerso en la investigación puede llegar a experimentar.

Aparece entonces la necesidad de abordar este tema desde la desmitificación de los procesos científicos –no sólo investigativos– que se presentan en una esfera abstracta o “normativa” como procesos lineales. En tanto el quehacer científico en las ciencias sociales no esté destinado a comprobar y verificar postulados o hipótesis, su desarrollo ulterior sólo podría provenir de un conocimiento epistemológico del objeto a construir, implicando así que se promueva con cada fenómeno a estudiar una práctica acorde a éste; es decir, darle por fin un “tratamiento sociológico del objeto”. Bourdieu es categórico cuando afirma:

[...] es necesario someter las operaciones de la práctica sociológica a la polémica de la razón epistemológica, para definir, y si es posible inculcar, una actitud de vigilancia que encuentre en el completo conocimiento del error y de los mecanismos que lo engendran uno de los medios para superarlo, la intención de dotar al investigador de los medios para que él mismo supervise su trabajo científico, se opone a los llamados al orden de los sensores cuyo negativismo perentorio sólo suscita el horror al error y el recurso resignado a una tecnología investida con la función del exorcismo².

² BOURDIEU, Pierre. *El oficio de sociólogo: presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo XXI Argentina Editores S.A., 1975, pág. 14.

Esta actitud de vigilancia de la que Bourdieu nos habla, es un principio epistemológico que intenta imprimirle al científico social la concordancia con que construye su objeto desde la práctica, no desde presupuestos abstractos que se vinculan al proceso investigativo en función de su lógica –no razonamiento– y pretensión de exactitud. La vigilancia epistemológica reorienta los procesos prácticos con los que se desarrolla el trabajo de campo –como etapa inicial de la investigación– con el fin de dejar el interés por “la tentación que siempre surge de transformar los preceptos del método en recetas de cocina científica o en objetos de laboratorio”³. El repensar un procedimiento que puede aparecer como rutinario o de fácil automatización, es la razón de ser de la investigación querer que no sólo se reproduzca una práctica sin producir nada.

Esta vigilancia epistemológica sólo es posible a través de la reflexión y la disposición que el investigador tenga para acercarse a su actitud como sujeto cognoscente y consciente de la realidad que enfrenta analítica y comprensivamente. La reflexión en tanto recuperación de la experiencia, más que representación de ésta, está atravesada por el implacable peso del cuerpo como cavidad sensible y productor de emociones y sentimientos en general, de una u otra situación; así como de una constante retórica hacia las dificultades presentes que como resultado del repensarse emprenderá la construcción de un aprendizaje o conocimiento más cercano a su práctica.

Sin embargo, el recordar y hacer un esfuerzo de revisión del pasado, logra ser una actividad completa si es llevada de manera sistemáticamente ordenada por el investigador. La tarea de organizar y establecer categorías sobre la propia experiencia, es un proceso agudo de objetivación de esa experiencia con lo que se facilita la reorientación de la práctica y la evaluación sistémica de los métodos por los cuales es construido y estudiado el objeto. Sistematizar entonces, plantearía el reto de darle un sentido racional a la forma de proceder en la investigación y llega a ser el pilar donde se fundamenta el estatus de científicidad de su práctica.

La sistematización de experiencias entra a ser una estrategia que propone reflexionar críticamente nuestras vivencias y enriquecer nuestro conocimiento sobre la práctica del investigador cuando se asume como tal en el trabajo de campo y en relación con las personas informantes, de tal manera que es capaz de generar aprendizajes y reinventar los procesos cuando se enfrenta a nuevas circunstancias.

³ *Ibíd.*, pág. 16

Como prueba de la actitud de vigilancia a la que le apostamos en procesos científicos que sin lugar a dudas presentan cada vez más aristas, de diferentes tamaños, colores, formas, singularidades o constantes, queremos presentar un estudio de caso que se decide a *sistematizar las reflexiones de 16 estudiantes cuando se enfrentan a la aplicación de las herramientas metodológicas cualitativas, particularmente el taller, dando cuenta de los sentimientos, dificultades y aprendizajes del investigador, generados en la recuperación de la experiencia* (diarios de campo, entrevistas y tertulias o conversatorios).

Habrá que decir, que el hecho de abordar este tema, no lo hace un trabajo concluido. El aprendizaje de la labor investigativa no se ve agotado ni completado totalmente; cada situación nueva que se pretende investigar, contiene en si misma la posibilidad de confrontar y reflexionar entorno a cada aspecto que la compone. El aprendizaje puede ser constante, en la medida de que emergen dificultades y nuevos retos para el investigador cuando se encuentra en directa relación con la situación a comprender; esto es, la vida social implica la interacción de los sujetos y necesariamente conlleva a la transitividad y la posibilidad de repensarnos y reinterpretarnos en la realización de las acciones e interacciones propias de la vida cotidiana.

Los resultados en este trabajo están lejos de ser completos, sin embargo, rescatamos los aprendizajes que enriquecerán ostensiblemente la experiencia y el bagaje como investigadores. Incluso, nuestra labor seguirá complementándose día a día desde el ejercicio de la praxis.

DESCRIPCIÓN

Alrededor de 16 estudiantes del curso Diseño Cualitativo II de la Universidad de Antioquia nos inscribimos en un proyecto con el profesor Alfredo Ghiso, en donde él, su grupo de investigación (LUES de la FunLam) y el INDER, deseaban conocer las condiciones actuales de la infancia en el municipio de Medellín y las barreras existentes para la garantía y el cumplimiento de los derechos de los niños y las niñas, con especial énfasis en el derecho al deporte y la recreación. Para esto, dos auxiliares del proyecto se acercaron al grupo con la propuesta de investigación, con el fin de anclarnos a ella como estudiantes participantes que pudiéramos servir de apoyo a las actividades de recolección y análisis de información. Los estudiantes que nos inscribimos, pensamos que podría ser una buena oportunidad para aplicar los conocimientos adquiridos durante los dos niveles del curso en investigación cualitativa y cumplir con el trabajo final en investigación.

Este proyecto, prometía ser la experiencia propicia para aplicar y perfeccionar todas las capacidades que como investigadores estábamos adquiriendo en el proceso de aprendizaje. Pero, luego del trabajo de campo en donde nuestras expectativas parecían haberse transformado y tomado una apariencia diferente a la inicial, en conjunto decidimos aprovechar los sentimientos resultantes de la experiencia y emprender un proceso que recuperara información que, más que encontrarse centrada en el objetivo del proyecto al cual nos inscribimos, fuera fuente de vivencias, sentimientos, emociones, sensaciones y percepciones que vislumbrara desde el principio hasta el fin todo el proceso (diseño metodológico, planeación, trabajo de campo, análisis de la información y resultados) al que nos habíamos sumergido.

Esta decisión de producir un material basado en la experiencia propia, fue resultado de una incapacidad generalizada y explicitada por todos por elaborar registros de campo con material suficiente para cumplir con los objetivos del proyecto. Es más, las dos auxiliares del proyecto, no habrían contado con nuestros registros para realizar el análisis y producir los resultados, ante lo cual nos sentíamos excluidos y un tanto desanimados.

Estos sentimientos de angustia y desesperación se encontraron generalizados en nosotros y fueron el punto de partida para elaborar registros, memorias, entrevistas y una tertulia donde se compartieron las experiencias.

Dificultades

Encontramos diversos aspectos recurrentes tras la recuperación de la experiencia de los participantes. Estos son de orden reflexivo y se pueden ubicar en lo concerniente a la metodología, explícitamente en lo relacionado con la aplicación del taller. Las dificultades en particular y de modo repetitivo, presentaron matices de orden metodológico que revelaron problemas en los momentos decisivos de la aplicación del taller y el uso de las herramientas de recolección de datos. Podemos observar cómo los investigadores de turno) tuvimos tropiezos relacionados a la poca preparación con la que contábamos en el momento de enfrentarnos a la tarea de dirigir o participar en el taller, con evidentes dificultades en el manejo de la técnica y falta de preparación.

Los participantes hacemos alusión a los contextos con dificultades notorias en lo relacionado con falta de disposición tanto de los niños como de las talleristas para conocerse entre sí, para escucharse y ser escuchados; además del poco ambiente de silencio que dificultó ostensiblemente la

recolección de la información. La actitud de los niños se convirtió en un factor que dificultó la tarea de recolección de la información, con momentos de fuertes contrastes entre actitudes de extrema timidez o extrema hiperactividad. La actitud de los niños llegó a ser de desentendimiento de las actividades propuestas por los talleristas; manifestaban no tener la menor disposición para participar en el taller, puesto que ya nada los ataba a las actividades escolares en ese año. Esto demuestra lo inadecuado del momento escogido para la realización del taller que coincidió con la finalización del año escolar.

Las eventualidades fueron notorias en la aplicación del taller, haciendo más difícil la recolección de los datos e imposibilitando la recolección de material, debido a la cancelación de varios talleres a escasas horas de su aplicación. Estos inconvenientes obligaron en algunos casos a reformular los planes concertados de antemano.

En los diarios de campo realizamos constantes alusiones a la preparación del taller. Pero, la opinión general, fue que la planeación no se desarrolló de la manera más idónea para que en la aplicación del taller la situación se hubiera desarrollado mejor. No se prestó suficiente atención a aspectos aparentemente poco relevantes, como la consecución de suficiente material de apoyo. Ana afirma que “el grupo de trabajo dispuso marcadores de diferentes colores para que los niños dibujaran, pero fueron insuficientes”⁴.

Otras dificultades recurrentes estuvieron relacionadas con el escaso conocimiento previo del campo. En ninguno de los casos se hizo un mapeo que permitiera identificar puntos estratégicos, informantes claves y la población con la que se iba a trabajar, de forma que la coordinación con las personas se hiciese más sencilla, posibilitando una mayor efectividad y aprovechamiento del tiempo.

Todo esto imposibilitó la efectiva recolección de información. Los estudiantes que asumimos la responsabilidad de registrar la actividad, coincidimos en que la recolección de la información no hubiera podido hacerse si sólo nos hubiéramos limitado a observar.

⁴ ESCOBAR VELÁSQUEZ, Ana Lucía. “Diario de campo” Taller en Moravia. Diciembre 12 de 2008.

Sentimientos

El investigador es un ser atravesado por la historia, hace parte de una realidad social y cultural; configura su orientación en el mundo, sus vivencias, su interacción con otros, sus emociones, percepciones y sentimientos. La práctica investigativa no se desliga durante ninguna de sus fases de este cúmulo de sensaciones consustanciales del investigador; por el contrario, le brindan la posibilidad de recrearse, reflexionarse y leerse en el infinito mundo de la investigación.

Retomaremos los sentimientos suscitados en la realización de los talleres, a través del acercamiento que hemos hecho a las reflexiones y narraciones consignadas en los diarios de campo y entrevistas. Nuestro propósito no es conceptualizar ni cuestionar dichos sentimientos, por el contrario, pretende de alguna manera describir la sensibilidad que despertó el taller en los participantes.

En la etapa previa del taller, se observan sentimientos de retraimiento e inseguridad relacionados quizá con lo novedoso de la experiencia. La explicación que en algunos casos se da a esta reacción, tiene asidero en falencias en los conocimientos asociados al taller. Rosana nos dice: “pues, muy insegura porque no teníamos, no tenía claro muchos conceptos, pero igual comenzamos”⁵.

En la etapa posterior, donde los participantes tenemos la oportunidad de asumir el papel de investigadores, bien sea como facilitadores del taller o bien como relatores, se despiertan sentimientos de temor. Así lo significa Diego quien en su relato manifiesta: “me sentí algo asustado no te lo voy a negar en el momento de asumir el ejercicio”⁶.

Vinculamos estos sentimientos de incapacidad a la imposibilidad de aplicar los referentes y conceptos acumulados en el proceso de formación cualitativa. Esta situación propicia que nos cuestionemos por el papel que asumiremos en situaciones posteriores, donde nos encontramos al frente de situaciones similares. “En fin, esta actividad fue algo aparatosa y me pregunté si algún día en el rol de investigador tendría que lidiar con situaciones en las que me siento tan incompetente e impotente como ésta”⁷.

⁵ BETANCUR, Rosana. “Diario de campo”. Taller en la Corporación Corvide. Noviembre 18 de 2008.

⁶ ÁLVAREZ, Juan Diego. “Entrevista 1”. Realizada por: Naira Rodríguez.

⁷ ÁLVAREZ, Juan Diego. “Diario de Campo” Taller Moravia. Diciembre 12 de 2008.

Durante la aplicación de los talleres, los estudiantes tomamos una posición en relación a la manera como se construyó el taller con los sujetos con quienes desarrollamos la investigación. “Sentí que habíamos instrumentalizado a los niños. Entonces eso sí me dejó un poquito triste, aunque yo considero que son experiencias”⁸.

Después de la aplicación del taller, los investigadores volvemos atrás y reflexionamos sobre lo acontecido manifestando sentimientos de desmotivación y frustración: “me desmotivé demasiado porque yo sentí que mi observación, o sea que yo no había recolectado nada y que mi observación no daba cuenta de los objetivos”⁹.

Aprendizajes

El proceso investigativo, a partir de la reflexión del investigador, es susceptible de generar múltiples aprendizajes. La experiencia en el trabajo de campo permite al investigador medir la capacidad propia para aplicar las técnicas de recolección de datos y para adentrarse en la realidad vivida por los sujetos. Éste es un proceso de permanente construcción donde la misma naturaleza transitiva e impredecible de las acciones de los sujetos en el mundo social, imposibilita tener un control de todos los factores que puedan hacerse presentes en un proceso de investigación. La experiencia de enfrentarse a contextos dificultosos supone una reflexión sobre las dificultades que generará aprendizajes para el fortalecimiento de las capacidades de los investigadores para adentrarse en la realidad de los sujetos.

En la planeación, son varios los aprendizajes que se pueden nombrar. Estos están relacionados con la experiencia en el trabajo de campo y el reconocimiento de la importancia de la planeación y la experiencia tras los errores cometidos, lo cual, según los participantes, será clave para no volver a cometer los mismos errores en próximas experiencias similares.

Rescatamos el factor importante de establecer contactos previos con un buen informante y un conocimiento claro de la población con la que se va a trabajar para evitar cancelaciones de último momento. Asimismo, el contacto con los informantes, está trascendida por la construcción de la subjetividad y, por obvios motivos, la diversidad que la represente; en este caso, para los investigadores es imprescindible asumir conciencia sobre la necesidad de abordar cada taller sin

⁸ RODRÍGUEZ, Naira. “Entrevista”. Realizada por: Diego Álvarez. Febrero 14 de 2009.

⁹ Ídem.

preconociones debido a la diferenciación existente en cada taller, incluso, si se desarrollan dos talleres con los mismos participantes.

La recuperación de la experiencia ha permitido identificar cómo los participantes han rescatado la importancia de la reflexión y la finalidad de ésta. Para Naira, ésta tiene como finalidad la no repetición de errores en próximas experiencias con talleres. Según ella, si se reflexiona sobre el papel desempeñado desde los aciertos, los errores y la forma como se procedió en el campo, se puede estar en capacidad de rescatar todos los aspectos positivos que favorecen el trabajo del investigador y al mismo tiempo retomar los negativos a modo de aprendizaje para no repetirlos.

EL REPENSAR COMO PILAR DE LA PRÁCTICA

En el momento previo al taller se identifican sensaciones de inseguridad y de timidez, que están directamente relacionados con lo novedoso que resulta el trabajo de campo; esto es, el contacto, el diálogo y el encuentro cara a cara con otros sujetos igualmente portadores de sentires y de conocimientos. Esta situación se encuentra influenciada por la manera como se orienta el proceso académico del estudiante de sociología que a menudo explica la realidad desde una concepción teórica, que lo distancia de la realidad y, sumado a esto, en el caso particular, el haber ingresado al proceso sólo en momento de la recolección de datos cualitativos, dejando de lado aspectos fundamentales de todo proceso investigativo, como la identificación del tema, la selección de los contextos e informantes y la preparación del mismo investigador. Eumelia Galeano aduce: “la exploración tiene el sentido de entrar en contacto con el problema, la situación o el sistema a observar, [...] la preconfiguración del objeto de estudio y de las estrategias metodológicas más apropiadas para hacer la investigación”¹⁰.

En cuanto al instante mismo en que los participantes desarrollamos el taller, podemos decir que es el momento cumbre donde se movilizan con más fuerza los sentimientos de susto, temor e inseguridad, que se generan por las dificultades que se presentan durante el desarrollo de la técnica y la imposibilidad generalizada en para anticiparnos a un sinnúmero de eventualidades; además de los aspectos relacionados con planeación, el periodo del año en que se desarrollan los talleres y las características mismas de los sujetos con los que se interactúa. Así, la fase de recolección de datos

¹⁰ GALEANO MARÍN, María Eumelia. *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada*. La Carreta Editores E.U. Medellín, 2007, pág. 47.

no cumple con los requerimientos mínimos para dar cuenta de un vasto registro de información, de una estadía prudente en cada uno de los escenarios y por consiguiente de un adecuado proceso de observación.

Esta situación se deriva de las fallas que se tuvieron en la apropiación de la técnica interactiva, pues no logran dar cuenta de las expresiones, vivencias, sentimientos, pensamientos de los participantes y de igual modo no propiciaron el reconocimiento, ni el encuentro constructivo de los sujetos. Es decir, si bien se planeó de cierta manera la técnica, ésta pudo ser asumida por los investigadores como un guión que se modifica en el momento mismo en que la realidad se hace compleja y por ende el investigador reacciona con sentimientos de incompetencia y frustración.

“Las técnicas interactivas no son instrucciones o recetas que pueden seguirse mecánicamente, sino que por el contrario requieren de una fundamentación teórica y metodológica que permita dimensionar sus sentidos y finalidades si entendemos su aplicación como un tipo de práctica social intencionada”¹¹.

Estas situaciones ocasionan que después del desarrollo de la técnica, el investigador se vuelva nuevamente sobre sí, haciendo reiterativos los sentimientos que se presentaron en los dos momentos anteriores. La desmotivación es una constante que acompaña los momentos de la investigación, pero que simultáneamente, se presentan como oportunidades a partir de la cual los investigadores participantes del proceso se reflexionan y generan aprendizajes.

Cuando el investigador reconoce las dificultades metodológicas y es consciente de los inconvenientes que éstas acarrearán para la recolección de la información, puede asumir de manera crítica su papel desempeñado y perfeccionar sus habilidades. De hecho, “los procesos sociales demandan sujetos capaces de ir develando, narrando, comprendiendo y explicando lo que hacen”¹².

En la investigación, la práctica es un elemento de capital importancia en la formación de los investigadores y su aprendizaje no termina con la simple aplicación de la técnica. Éste es un proceso que se renueva constantemente y permite al investigador medir sus capacidades en el propio terreno. Los sujetos investigadores, al tiempo que construyen saberes sobre la práctica, se

¹¹ GARCÍA, Beatriz, et al. *Técnicas interactivas para la investigación social cualitativa*. Trabajo de Grado para optar al título de Trabajo Social. Universidad de Antioquia, 2002, pág. 50.

¹² GHISO COTOS, Alfredo. “Prácticas generadoras de saber. Reflexiones Freirianas en torno a las claves de la sistematización” En: *La Piragua. Revista Latinoamericana de Educación y Política*. N°23, 2006, pág. 41.

construyen a ellos mismos como potencializadores de realidades más favorables para el íntegro desarrollo de los seres humanos; sin embargo, esta construcción o modificación de las realidades no es una labor solitaria y de decisión unilateral, las personas investigadas se vuelven sujetos fundamentales que acompañan y complementan este quehacer.

Tenemos en cuenta que la aprehensión de saberes, prácticas, realidades y todo lo relacionado con el mundo de la vida cotidiana, elementos que son de antemano de difícil control y se muestran ante los ojos de las personas de manera desordenada y, en algunos casos, la manera como acontecen es impredecible, no implica dejar de lado la consideración oportuna de organización, planeación y control de la tarea investigativa. Si por el contrario se dejara de lado esta consideración, el papel investigativo no pasaría de ser mera repetición de la realidad que se pretende estudiar.

La confianza que puedan garantizar las personas que cumplen la función de informar es otro elemento central tras los aprendizajes rescatados en la experiencia. Esto garantiza una buena organización, derivada de la efectiva relación con los informantes. Desde una buena selección de los informantes se garantiza en buena parte el éxito del taller y evitará posibles contratiempos como cancelaciones, participación baja o nula, desorden, desinterés por el tema por parte de los investigados. Con el mismo sentido, la consciencia que los sujetos participantes de la técnica interactiva tengan sobre el tema, favorece el desarrollo del taller y el ulterior análisis de los datos.

Sin más, el investigador ha de estar atento y hacer uso de su capacidad consciente para reconocer y comprender la diversidad y pluralidad de espacios sociales en los que se inscribe su quehacer. Así, el investigador tendría conciencia de que las realidades no pueden ser aprehendidas desde un recetario metodológico “con coordenadas prefabricadas por otros”¹³ y acríicas ante la novedad de los sucesos.

¹³ *Ibíd.*, pág. 41.

Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre. *El oficio de sociólogo: presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo XXI Argentina Editores S.A., 1975, 372p.
- GALEANO MARÍN, María Eumelia. *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada*. La Carreta Editores E.U. Medellín, 2007, 240p.
- GARCÍA, Beatriz, et al. *Técnicas interactivas para la investigación social cualitativa*. Trabajo de Grado para optar al título de Trabajo Social. Universidad de Antioquia, 2002, 121p.
- GHISO COTOS, Alfredo. "Prácticas generadoras de saber. Reflexiones Freirianas en torno a las claves de la sistematización" En: *La Piragua. Revista Latinoamericana de Educación y Política*. N°23, 2006, págs. 39-49.